

Pregón

de la

Semana Santa

de

Espejo, 2.013

A cargo de:

Antonio Romero Pérez

Iglesia Parroquial de San Bartolomé

Espejo, 22 de marzo de 2.013

Viernes de Dolores



Pregón Semana Santa Espejo

Antonio Romero Pérez

2.013

A mi madre, a la que tanto debo y a la que tan poco di en vida. A mi familia, amigos y a mi Hermandad. A ti.



**Iglesia Parroquial de San Bartolomé
Espejo, 22 de marzo de 2.013
Viernes de Dolores**



La Paz habitaba junto a ti en mi corazón
La Esperanza me esperaba en casa a tu lado
Cuando tú estabas todo era diferente,
El gozo, el dolor, la alegría,....
Te fuiste una mañana de repente
Después de 10 meses de penitencia
Tu luz se apagó sin clemencia
Cual cirio de penitente
Algo se clavó en mi conciencia
Y sólo espero el día de verte nuevamente

Solo y aturdido me quedé
Cuando sucedió lo que pedías sin cesar
Para mí hubiera querido tu mal
Ella ocupó tu lugar
Sólo el amor de una madre terrenal
Es comparable al amor de la madre celestial
Sus ojos eran azules, los tuyos son verdes
Pero ante ambos estoy lleno de virtudes
Cuando Te miro, la veo a ella
Cuando la recuerdo te veo a Ti

Hoy te pido Paz y Esperanza
Que hagas de mi plegaria oración
Dame valor y el don de la comunicación
Para llenar a los asistentes de satisfacción
Hoy te pido con benevolencia
Que me juzgues como ella lo haría
Que disculpes mis torpezas
Que me perdones de corazón
Que me empujes ante las flaquezas
Y que no pierda la razón

Hoy te pido Paz y Esperanza
Que hagas de mi alabanza pregón
Que no sienta miedo de este ambón
Y que seas para mí todo que has sido:
¡Mi madre, mi sueño y mi salvación!

Con la venia de la Virgen de la Fuensanta, Patrona de Espejo.

Reverendo Señor Cura Párroco.

Señor alcalde y dignísimas autoridades.

Señor presidente y junta de gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Espejo.

Hermanos mayores.

Hermanos de la Hermandad del Nazareno de Castro del Río.

Señor cronista oficial.

Cofrades y pueblo de Espejo que tanta paciencia y perdón os solicito anticipadamente en este Viernes de Dolores.

Querida familia, amigos y junta de gobierno de la Hermandad del Cautivo, garantía plena de tolerancia y afecto.

Queridos padres, abuelos, amigo Castro y añorada María Romero que desde el palco celestial asistís a este pregón del que sois dueños.

A todas y a todos buenas noches.

He de comenzar, como es de justicia y de recibo, devolviendo a mi presentadora sus elogios. Para mí fue toda una satisfacción y un honor que accedieras gustosamente a desempeñar la labor anterior al pregonero. El afecto y cariño que nos confesamos te han llevado a dedicarme, como haces en numerosas ocasiones, unos halagos que tú mereces más que yo. La relación que tenemos no es de toda la vida; el tiempo es algo tan relativo cuando dos personas tienen la complicidad que

tenemos tú y yo, que pasa a un segundo término. La amistad que nos une surge con la llegada de tu Virgen a Espejo, el mismo día de tu cumpleaños. Estabas destinada a vivir tu Fe unida a Ella. De la misma manera que estaba dispuesto el que nuestros caminos se cruzaran y corrieran paralelos desde entonces. Una de la muchas cosas que le tengo que agradecer a la Virgen es que nos haya unido, eso no hay quien pueda romperlo.

Tú que me conoces bien, sabes que soy persona de hechos, por eso mi temor a no saber exteriorizar lo enormemente agradecido que te estoy, así, que me conformaré con intentar demostrártelo.

Honestamente pienso que formamos un buen equipo al que se ha unido hace algunos años tu otra debilidad. Has sabido inculcar a tu hija el amor que sientes por esa Virgen de ojos verdes que guía nuestras vidas. No acierto a decir cuál de las dos se vuelca más con Ella. Una madrina de su bendición, camarera ejemplar, en cada puntada que da refleja el amor que siente por Ella. Sus desvelos son los que La ponen guapa. La otra, trabajadora incansable desde que forma parte de la Junta de Gobierno de la Hermandad del Cautivo, al igual que el resto de sus componentes. Está siempre ahí donde se la necesita, para hacer todo aquello que sea menester. No puedo olvidar la cara de satisfacción y alegría de Rosa María cuando le dije que iba a ser el pregonero de la Semana Santa de Espejo. No sé quién se alegró más de las dos, si la madre o la hija, dejémoslo en que ambas por igual.

Gracias de verdad, de corazón, por esta presentación y por infinidad de cosas más a ti, a tu hija y a tu marido. Gracias por dejarme ser parte de tu familia y hacerme sentir que lo soy. Y gracias también al resto de tus familiares, a tu hermano, a tu

madre, a los que has involucrado en la vida de nuestra Hermandad y como no, a tus suegros que tienen abiertas las puertas de su casa para nosotros. Gracias Rafael.

Quisiera dar las gracias también al presidente de la Agrupación por la confianza depositada en mi persona para anunciar la Pasión, Muerte y Resurrección según Espejo. Dichosa y complicada tarea fue la que me ofertaste el pasado día de la Inmaculada a la hora en que las campanas de esta Parroquia anunciaban el Ángelus. Espero estar a la altura y ser merecedor del honor que supone ser el primer pregonero que eliges.

Gracias igualmente a todas aquellas personas que me hicieron en su día pregonero sin serlo, a las que me han dado su apoyo en estos meses, especialmente a toda mi Junta de Gobierno, que han hecho suyo este acto, a Rosario y a Salva por empujarme y ayudarme en tan dificultosa tarea y ante todo gracias a quién me dijo que decidiera lo que decidiera estaría ahí para apoyarme.

Hoy vengo a contaros como es y como fue mi Semana Santa. Mi pregón comienza con un niño ansioso de hacerse mayor para ponerse una túnica de la borriquita heredada de su hermana. “Que hay que meterle mucho” le decía su madre. Tuvo que esperar un par de años para poder salir el Domingo de Ramos y desde entonces aguardaba ansioso el momento de sacar del armario esa sencilla túnica. Se la ponía la mañana del Domingo de Palmas y la noche del Viernes Santo. Llegó el día en que la túnica no daba más de sí, ya no había más tela de donde sacar, ni de largo ni de ancho. Todo su afán se encaminaba entonces en tener una túnica morada para salir el Viernes Santo acompañando al Nazareno. Casi con 10 años, ya por aburrimiento su madre accedió y decía cuando fue a por la tela a la tienda de Antonio Barrón en “la Carreara”: “Échale pa meterle bastante falso”.

Tanto fue así que después de más de 25 años, es la misma túnica que se sigue poniendo cada Viernes Santo por la mañana. Ese día se cumplió su sueño, ese día se convirtió en nazareno, en lo que quería ser desde que tenía uso de razón. Y ese niño nazareno es el alma que une estos folios, el nazareno, el hermano de luz, como queráis llamarlo. El nazareno que fue creciendo pero que sigue acompañando todos los años al Señor y a la Virgen por las calles de Espejo.

Un niño de una familia humilde
Que soñaba con ser Nazareno
Un niño invisible
Hijo de un aceitunero

Un niño vestido de borriquita
Con su palma en la mano
Un niño de San Juan Evangelista
Y de Jesús Nazareno hermano

Capaz de estar un año pidiendo vestirse de morado
Un niño que en la calle Córdoba veía a los romanos
Y se asustaba del Santo Entierro amortajado
Un niño soy cuando veo a mi Nazareno de espinas coronado

Ese niño ha dejado de serlo, pero continúa siendo nazareno. Revive su infancia gracias a una niña llamada Carmen Belén y que en cuestiones cofrades es su viva imagen. Cuenta impaciente los días para que su frente se llene de ceniza y para la llegada de la primavera. Se embelesa paseando por las calles de este pueblo los días soleados anteriores a su Semana Mayor pidiendo que no cambie el tiempo. Se sigue perfumando con el aroma del azahar de los naranjos de “las Calleras” y con el de los pestiños y bichitos por la calle “el Santo”. Sigue saboreando como antes lo

hacía las vísperas, los cultos de las Hermandades, los viacrucis, los besapiés, los días de vigilia..... Continua disponiendo con el mismo mimo que su madre lo hacia la túnica morada, como si cada cuaresma ella volviera, lavándola a mano para que no destiña y dure muchos años. Y ante todo sigue siendo nazareno, hasta que el Señor le de salud lo será, será:

Nazareno de convicción
Nazareno de capirote y antifaz
Soy nazareno de corazón
Nazareno de pausado andar

Soy nazareno con devoción
Nazareno sin hablar
Soy nazareno por razón
Nazareno de rezar

Con cirio rojo, blanco
Verde, color tiniebla o morado
Con túnica de cola
Y con cingulo amarrado

Saliendo del Hogar Parroquial
Cayendo con Jesús arrodillado
Acompañando a mi Soledad
¡Y de la Paz enamorado!

El nazareno acude a todos los cultos de sus Hermandades, vive la cuaresma al máximo. Se embelesa con los magníficos y efímeros altares de cultos grabándolos en su retina y espera ansioso que llegue el

Domíngo de Ramos

*Al día siguiente, la gran multitud
que había venido para la fiesta,
se enteró de que Jesús se dirigía a Jerusalén.
Y, tomando hojas de palmera,
salieron a su encuentro y lo aclamaban diciendo:
"¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor,
el rey de Israel!".
Juan 12, 12-13.*

“Hosanna en el cielo. Hosanna al Rey de los judíos”. Por fin llega el día. Entre campanas que voltean, fachadas encaladas, rejas recién pintadas, ropa de estreno, palmas y olivos, Espejo amanece inmerso de lleno en la Semana de Pasión. La Semana en la que la vida cotidiana se altera y en la que los días se hacen horas, las horas minutos y los minutos segundos. Niños vestidos de borriquita, mayores que hacen cola para retirar su palma, romanos con relucientes cascos, sandalias de cuero y coraza en el pecho. Todo ello para procesionar sobre unas sencillas andas al Rey de los Cielos. Los niños de 8º nerviosos, acompañados de sus tutores, en la víspera han estado limpiando y exornado con yedra el paso. Era quizás el contacto inicial de muchos escolares con la Semana Santa y con el mundo de los costaleros.

¡Cómo ha cambiado el Domingo de Ramos espejeño! La túnica blanca y capa de raso rojo que tan grande le quedaba al nazareno de pequeño ha dado paso a una elegante túnica de cola blanca recogida a la cintura con ancho fajín de esparto, capirote con antifaz, escudo a la altura del pecho y apoyado en el costado cirio rojo sacramental. Las filas de niños y los romanos bien formados han sido sustituidas por el imponente cortejo que desde hace pocos años pone en la calle la joven Hermandad de la Borriquita. Pocos nazarenos, un puñado tan sólo, pero con un

saber estar ejemplar. ¡Qué envidia me dan!, no me importaría ser uno de ellos.

Quisiera Señor que la Semana Santa fuera siete Domingos de Ramos para no verte camino del Calvario o clavado en la cruz el Jueves Santo. Quisiera ser Señor tan humilde como lo fuiste Tú. “Mirad que viene a todos montado en una pollina”. Quisiera ser Señor tan limpio de espíritu como lo fuiste Tú.

La pasada cuaresma, con esta parroquia recién reabierto al culto después de su restauración, tuvimos el placer de asistir al solemne acto de bendición la imagen de Nuestro Padre Jesús de la Salud en su Entrada Triunfal en Jerusalén, de la nueva “Borriquita”, vamos. Pocos días después el Señor era procesionado por primera vez. Un momento magnífico fue ver al Señor de la Salud iluminado por el Sol en un

Domingo de Ramos de postal
Domingo de Ramos de manual
Costaleros valientes de verdad

“Tos por igual, la izquierda atrás, a esta es”
Una vez mas “qué bonito” grita el capataz
La Saeta empieza ya
“Al cielo con El”
Ya no hay marcha atrás

La calle “El Santo”, “la Carrera” ¡Qué más da!
Si por donde pasa el Señor Rodeado de niños va.

A Espejo le faltaba un paso de misterio, estaba destinado a ello, y ya lo tiene. Gracias a un grupo de jóvenes, en el que muchas veces me reconozco hace sólo 15 años, tenemos paso de

misterio. Cada cuaresma un paraíso anónimo de trabajaderas se puebla de sentimientos, de emociones, de oraciones. En Espejo tenemos un paso de misterio que sale a costal, si a costal.

Con sus calles estrechas
Con sus cuestras empinadas
Con sus giros imposibles
Y sus casas encaladas

En Espejo sale a costal
Un Cristo bien tallado
Con sus palmas por detrás
Sus nazarenos enfilados

Sus costaleros “tos por igual”
Y una Virgen apenada

Los hermanos del Cautivo sabemos bien cuan larga se hace la espera, aunque tan sólo tuvimos que aguantar seis años para que el Señor pudiera ser acompañado por la Santísima Virgen. Desde aquí os digo que luchéis, que os ilusionéis para poder sacar a esa Virgen de ojos azul intenso, por las calles de este pueblo. Qué la Virgen de la Estrella vea aliviada su angustia pudiendo ir cerca de su hijo en la mañana del Domingo de Ramos. Momento de júbilo y de gozo será ese día. Repiques de campana, bulla, incienso, azahar, cera color marfil, flores blancas y faldones grana. Palio azul, varales de plata en fecha tan señalada y *Estrella Sublime* en la calle Empedrada. Ánimo hermanos, paciencia y templanza.

El nazareno termina el Domingo de Ramos con ganas de más, le ha sabido a poco, a muy poco. En los últimos años hace

una pequeña escapada a Córdoba o incluso a Sevilla. Pero lo que espera impaciente es la llegada del

Miércoles Santo

Entonces Judas, al frente de un destacamento de soldados y de los guardias designados por los sumos sacerdotes y los fariseos, llegó allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó: "¿A quién buscan?" Le respondieron: "A Jesús, el Nazareno".

Él les dijo: "Soy yo". Judas, el que lo entregaba, estaba con ellos. Juan 18, 3-5.

Aunque también el Martes Santo es una jornada muy especial. Es cuando se dan los últimos retoques a los pasos que harán estación de penitencia al día siguiente, exornándolos con flor recién cortada. Es un día de hermandad, en el que los hermanos del Cautivo, ultimamos, sin escatimar esfuerzos, los pasos del Señor y de la Virgen para que se reúnan con su pueblo.

La túnica blanca de cola y el fajín de esparto será sustituida por la túnica color marfil, con botonadura, antifaz y cingulo verde anudado al costado izquierdo. El nazareno dudará hasta última hora si llevar cirio marfil o verde, una complicada elección.

La tarde del Miércoles Santo se llena de Esperanza. La Paz de la noche lo inunda todo. El vacío y el silencio dan paso a los sonos de los tambores y cornetas. Las calles hasta entonces desiertas, están rebosantes de gente agolpada en cada giro. Los balcones desnudos se visten con colgaduras para honrar el paso del Señor abandonado por sus discípulos. Las gitanillas y claveles de las rejas florecen para perfumar el ambiente al paso de la "Niña bonita de Espejo". Todo está listo. La Hermandad se pone en la calle.

Puntualmente se abren las puertas de esta Parroquia de San Bartolomé y aparece la cruz de guía que hoy, Viernes de Dolores, luce en este altar. Cruz de guía que fue donada por el que fuera el alma mater de esta Hermandad y que no llegó a verla en la calle. El Señor Cautivo se lo llevó pocas semanas después de su primera salida para que desde el palco celestial nos guiara. Era demasiado bueno, noble y solícito para permanecer más tiempo en la Tierra. Pero nos dejó una herencia que hemos de mantener viva por los siglos de los siglos. Su sencillez y humildad ha de ser la cruz de guía de esta Hermandad, su forma de luchar y su ahínco ha de servirnos como ejemplo. Su pasión, su fe y devoción eran ejemplares. Honremos su memoria y guiémonos por su recuerdo.

Desde que se fundó la Hermandad del Cautivo y más aún desde que en Espejo tenemos por fin una imagen del Señor Resucitado, el nazareno siente que tenemos una Semana Santa que nada tiene que envidiar a la de cualquier lugar. A ello ha favorecido en gran medida la labor realizada por los hermanos de la que ya no es la Hermandad más joven de este pueblo. El Cautivo, sólo, abandonado por sus discípulos, orando, sudando sangre en Getsemaní, exprimido cual oliva, con sus manos atadas,..... vino a cambiarlo todo. Vino a cambiar las vidas, los hábitos, las rutinas de todos los años,..... pero no las tradiciones de los espejeños.

El Sol se pone. Las centenarias almenas del castillo de Pay Arias se hacen de oro. Comienza el principio del final. Después de la cena con sus discípulos Jesús es vendido por uno de los suyos a cambio de 30 monedas de plata. Eso duele más que una coronación de espinas, más que 40 latigazos, eso sabe tan mal como el vino con hiel. ¿Puede haber algo peor que alguien en quién confíes te venda? ¿Acaso hay dolor comparable al abandono de un ser querido? Amarrado, desamparado, cautivado,

Jesús llega a Espejo. Y desde ese momento, un ocupa acampa en mi corazón. Espejo se vuelve Cautivo.

Cautivo estoy de Ti, Señor
Ayer fuiste el Redentor
Mañana serás el Salvador
Para liberar al pecador

En un barco de oro has venido a mí
Con cuarenta costaleros fieles
Que te seguirán hasta el fin

Las calles se llenan de mujeres
Que han salido a verte a Ti
Para que sus penas aligeres
Y alivies su sin vivir

Cautivos estamos de Ti, Señor
Quisiéramos liberarte
Secar esa sangre de Tu sudor
Del calvario poder apartarte
Y rezarte con fervor

Cautivos somos de Tus enseñanzas
Cautivos somos con honor
Cautivo estas de nuestras alabanzas
¡Cautivo, danos tu favor!

Las Dolorosas de este pueblo tienen algo especial, como tiene que ser estando en Andalucía, la tierra de María. Qué se puede decir de esa belleza aññada de la Virgen de los Dolores; o de esa majestuosidad de la Virgen de la Amargura digna de la mejor corte que haya existido jamás; o de esta señorial Virgen de

la Soledad, personalización del dolor más angustioso; o de la ternura que inspira la Virgen de la Estrella cuando la contemplamos en su capilla de San Antonio. Por no hablar del arte que tiene la Virgen de Rocío y Gloria con sólo una lágrima recorriendo su mejilla, la última lágrima que la Virgen derramó por su hijo antes de saber que había resucitado.

En fin, a veces pienso que no sabemos bien lo que tenemos. A mí que me gusta mucho viajar y tengo por norma, no sé si es buena o mala pero allá donde voy y veo una iglesia abierta, allí que me meto. Nunca se sabe dónde puede haber un tesoro escondido. Les puedo asegurar que la elegancia, la delicadeza, la belleza, el porte, la forma de exornar a estas Vírgenes,..... no la he visto en ningún lado. Y no me refiero a una sola, a todas.

Y qué les puedo contar yo de la belleza de M^a Santísima de la Paz y Esperanza que no haya dicho ya. Qué les puedo contar de esa Virgen que cada Miércoles Santo sale a derramar arte y clase por las calles de esta Atalaya de la Campiña.

Que les puedo contar de la Virgen que vino a mitigar la soledad y el abandono del Cautivo y que me da la felicidad cada vez que la miro.

Qué les puedo decir de la Virgen que lleva colgada
La Virgen del Carmen y el Sagrado Corazón de Jesús
Hechos medalla de noble metal
De quien amaré hasta el final.

Qué les puedo contar de la Virgen que es paseada
Por más de cincuenta mujeres, llevando su palio a costal
Con un arte que no se puede aguantar.

Qué les puedo contar si hasta el aire se perfuma de azahar
Allá por donde Ella va.

Qué les voy a decir si hasta el incienso
Vuela ansioso por rozar Sus mejillas
Y las piedras del castillo quisieran ser sus mariquillas.

Qué voy a decir yo de la Paz y Esperanza
Si su pueblo la cuida con esmero
Poniendo a sus pies el mundo entero

Qué les voy a decir si su feligresía
No la deja sola ni un día.

Qué les puedo yo decir si las lágrimas que derrama
Son iguales que el rocío de la mañana.

¡Qué les puedo yo decir si los cirios de su candelería
La iluminan como el Sol del mediodía
Llenado de alegría esta Andalucía!

Qué les puedo yo decir de la Paz y Esperanza
¡Mírenla, si Ella lo dice todo sola!

No es cierto qué cuando la miramos nos dice mil cosas a la vez. A mí me gusta verla en la intimidad de su capilla, igual que al resto de las imágenes, en la soledad de la parroquia, cuando no hay testigos, cuando estamos solos, cuando le hablo y me habla, cuando me confieso y me escucha.

Me gusta ver a la Paz y Esperanza únicamente acompañada de la Fuensanta y del Cautivo. Vestida de rojo para la Candelaria,

de verde para el Pilar, de morado para los difuntos, de azul para la Inmaculada, de blanco para Pentecostés.

Me gusta verla vestida de reina pero ante todo me gusta verla vestida de hebrea para la cuaresma, cuando los bordados y encajes delicados dan paso a la saya lisa y al manto recogido con una delicadeza sólo comparable a su belleza.

Me gusta verla el Miércoles de Ceniza de estrellas rodeada
Con su fajín ciñendo su cintura delicada
Y su pecho limpio de toda alhaja.

Y me gusta verla cada Miércoles Santo
En su salida dificultosa cuando le recojo el manto

Me gusta verla a la hora de su petalada
En Casa Sola con la banda tocando *Encarnación Coronada*

Por casa de Pineda cuando las costaleras algo ya cansadas
Al verla recuperan fuerzas y siguen ilusionadas

Me gusta verla con el tintineo de las campanitas de sus varaes
Cuando las que mueven su paso son ángeles celestiales

Con su manto verde o con el blanco que estrena
¡Porque le pongas lo que le pongas es como la azucena!

Al filo de la medianoche la Paz y Esperanza apaga sus velas rizadas consumidas en una estación de penitencia en la que las emociones han estado a flor de piel. Falta poco para el

Jueves Santo

*Había allí un recipiente lleno de vinagre;
empaparon en él una esponja,
la ataron a una rama de hisopo
y se la acercaron a la boca.*

*Después de beber el vinagre, dijo Jesús:
"Todo se ha cumplido" E inclinando la cabeza, entregó su espíritu
Juan 19, 29-30*

El nazareno cambiará su hábito blanco y verde por la túnica negra, el cirio marfil o verde por el farol con vela color tiniebla. La noche se viste de luto. La primera luna llena de Nissan nos anuncia que Cristo ha muerto. La solemnidad del día nos invita al recogimiento, al silencio, a la penitencia. En la iglesia está ultimado el Monumento. La antigua capilla de la Virgen de la Fuensanta será el magnífico decorado en el que se velará a Cristo que bajo palio y rodeado de varales de plata será portado por Don Francisco cual José de Arimatea y Nicodemo. Cristo ha muerto, crucificado entre Gestas y Dimas. Nos resultará complicado reconocerlo. A veces, es difícil reconocer a Dios.

El Señor expira clavado en la cruz. Muchos de los golpes necesarios para clavar esos clavos los hemos dado nosotros. Es Dios, pero ha muerto como uno más. Y es uno más, por eso a veces no podemos reconocerlo, por eso tenemos que actuar con los demás como si fueran Dios, amarles y respetarles como Él nos ama.

A los doce años me inicié como nazareno el Jueves Santo. Recuerdo esos años de forma muy especial. La salida del Santísimo Cristo del Amor y de la Virgen de la Amargura por la limitada puerta de la capilla del antiguo convento carmelitano la vivía como un momento único. Me emocionaba al ver levantar al Señor muerto aún clavado en la cruz, me temblaba el cuerpo al oír

al más romano de todos los romanos vestido con túnica negra tocando ese ronco tambor, padecía en el momento de la salida de la Amargura viendo como la cruz de su diadema rozaba en el dintel de la puerta.

Poco tiempo duré como nazareno el Jueves Santo, pero seguí poniéndome cada año mi túnica y mi antifaz, aunque sustituyendo el farol por la almohadilla para ser costalero de Nuestra Señora de la Amargura.

Tú me vistes nacer como costalero, mi vida empezó a los 16 años. Cuantas ganas tenía de sentirte tan cerca. Me enamoré de Ti nada más verte en esa tienda de la plaza a la que iba con mi abuela Antonia para ayudarla a cargar con las bolsas. Tenía apenas nueve años. Nunca antes había visto a la Santísima Virgen tan cerca. Ahí comenzó este romance. Tú has cambiado y yo también. Tu cada día estás más guapa y yo cada día más viejo, pero sigo sintiendo por Ti lo mismo que sentí aquel día en que mi abuela colaboró con lo que pudo para vestirte de reina. Fui primero Tu nazareno, luego Tu costalero, pero lo que eternamente seré de ti Señora, es tu más sincero y devoto admirador. Y ten por seguro que si un día me necesitas, volveré.

Volveré a compartir Tu dolor por las calles de Espejo
Haciéndolo mío, metiendo hombro
Porque no hay dolor comparable al que Tú has “sufrío”.

Volveré cada Jueves Santo a mirarte desde abajo
Contemplando ese perfil tan afortunado.

Volveré a velar para que no se muevan ni una de tus flores
Pidiéndote mil favores.

Volveré a mecer a la Señora del Jueves Santo espejeño
Al son de *Hermanos Costaleros*
Quienes somos Sus devotos más sinceros.

Volveré a ver Tu palio de oro fino, Tus bambalinas divinas
Con sus evangelistas en las esquinas.

Volveré a verte, a llevarte, a mecerte, a pasearte, a sentirte, a
olerte, a respirarte,..... Volveré,
¡Ten por seguro que el día que me necesites, volveré!

Al igual que ha cambiado el Domingo de Ramos de este milenario pueblo también lo ha hecho el Jueves Santo. En este año en el que se conmemora el cincuentenario fundacional de esta Hermandad vemos que la constancia, la iniciativa, la perseverancia, la unión, pero ante todo la fe, el amor y la devoción a unos titulares dan buen resultado. Cincuenta años no son nada, pero dan para mucho. Juntos compartiremos tan importante efeméride.

Cansado pero con el corazón lleno de vivencias, el nazareno concluye la estación de penitencia del Jueves Santo. Inmerso de lleno en la madrugada más hermosa de todo el año antes de retirarse hará una visita al Santísimo en el monumento. Faltan, tan sólo unas horas para el

Viernes Santo por la Mañana

*Jesús, cargando sobre sí la cruz,
salió de la ciudad para dirigirse
al lugar llamado "del Cráneo", en hebreo, "Gólgota".
Allí lo crucificaron; y con él a otros dos,
uno a cada lado y Jesús en el medio.
Pilatos redactó una inscripción que decía:
"Jesús el Nazareno, rey de los judíos",
Juan 19, 17-19*

Poco tiempo tiene para descansar el nazareno, pero da igual, porque esta noche tan especial lo que menos importa es dormir. ¿Puede uno conciliar el sueño sabiendo que tiene la túnica morada recién planchada y esperando para ponérsela? ¿Puede uno dormir pensando que apenas quedan unas horas para se oiga al muñidor anunciando lo que espera todo el año? Cada vez que cierro los ojos, en la noche más mágica de todas, lo veo a Él, esperándome, llamándome. ¿Cómo voy a dormir si el que me espera es este Nazareno?

¿Es humano o es Dios?

¡Es Jesús el Salvador!

No hay pereza para levantarse ese día. Casi de noche aún, empieza, si no en todas en la inmensa mayoría de las casas de este pueblo, un movimiento inusual. Un dulce nerviosismo nos invade a todos. Un año tuve el honor de salir, con mi difunto hermano, acompañando, cirio en mano, al muñidor de la Hermandad del Nazareno en su recorrido por la Carrera de Jesús. Fueron unos momentos que no olvidaré jamás los vividos en esa madrugada en la aquí nadie niega a Jesús antes de que cante el gallo. Al son de las campanitas se iban encendiendo las luces en las ventanas, y de las casas salían los costaleros, los nazarenos y las mujeres que irán con los pies descalzos tras su paso. Sólo un año he vivido ese momento pero estoy dispuesto a repetirlo cada vez que haga falta, porque lo mismo me da levantarme a las 5 que a las 6.

¿En qué casa de Espejo no hay un hermano del Nazareno? ¿Qué mujer espejeña no le pide por sus hijos? ¿Qué persona sube a la iglesia y no le hace una visita o aunque sólo sea lo mira unos instantes de lejos? ¿En qué casa de este pueblo no hay una foto suya? ¿Cuántos espejeños hay que vivan fuera y no vienen a verlo en Semana Santa? Muy pocos ¿verdad?, muy pocos. ¿Puede haber

algo más grande que eso? ¿Puede haber una devoción así en algún lugar más? Seguramente sí que la haya, seguro que la hay ¡pero Nazareno más guapo que este en ningún “lao”!

Sale el Nazareno con su pesada cruz de plata cuando los primeros rayos de Sol se reflejan en Sus potencias, donadas por su Hermano Mayor y capataz eterno. Vive ya Luis Vega en un Viernes Santo que no acaba nunca con el Nazareno y con todas las imágenes de Espejo, puesto que era hermano de todas las Hermandades. Persona generosa y sincera, continuamente tenía una palabra de aliento, un halago, una palmadita en la espalda que darte. Cuánto nos enseñó Luis y qué poco aprendimos de él.

El nazareno con su túnica morada y capa color marfil, espera en la puerta de la iglesia su salida. Impaciente, ansioso, nervioso.

El canto de la Sentencia y del ya centenario Miserere nos emociona a todos. Jesús Nazareno paseando por un camino morado comienza su andadura por la calle de la Amargura.

Yo Señor, me refugio con el antifaz
Y no te paro de rezar
Eres mi consuelo, mi confidente
Sólo Tú me ves llorar

Quisiera quitarte las espinas
Limpiar Tus heridas en cada esquina
Llevo mi cingulo anudado
Y una cruz en la que serás clavado

Estoy contigo desde pequeño
Eres Nazareno espejeño
Acompañarte fue mi sueño
¡Y sólo Tú eres mi dueño!

Hasta “las Calleras” seré nazareno del Nazareno. Rezagado me quedaré acompañando unos instantes a San Juan y a la Verónica quienes me enseñaron y me iniciaron en este mundo. Con ellos di mis pasos iniciales en todo lo que conlleva ser una Hermandad, de ellos bebí del cáliz de la Pasión, con ellos supe lo que cuesta poner un paso en la calle. Con ellos y con quienes hoy siguen siendo buenas amigas con las que sé que cuento y quienes siempre contarán conmigo. Mucho fue lo que me enseñasteis. Me convertí en el discípulo del discípulo del Maestro. Buena escuela tuve y buena enseñanza me dieron. Gracias de verdad a San Juan, a la Verónica y a aquellas personas que se mantiene fieles a ellos.

Mi penitencia se atenúa. Mis sentidos se saturan. Mi alma se regocija. Cuando el Sol calienta mi corazón arde. Mi Fe experimenta una paradójica alteración. Mi cintura algo encorvada se yergue. No puedo dejar de volver la mirada. La siento cada vez más cercana. Poco a poco voy llegando hasta Ella. Puedo tocar su corazón ensartado por siete puñales. El crepitar de mi cirio encendido se alegra y se mueve al son de *los Campanilleros* al igual que las orquídeas de su paso cuando llega a la casa de la madrina del Cautivo. Sus mariquillas me ciegan. ¡Por fin estoy junto a Ella!

Te acompañaré Señora de los Dolores hasta que no pueda más,
Hasta que el Stábat Mater oiga sonar

Hasta que las lágrimas cesen de resbalar por Tu mejilla.
Hasta que Tus velas se apaguen cuando llegues a Tu capilla.

Te acompañaré como lo hizo el evangelista hasta el Gólgota
Donde Tu hijo agoniza contigo de dolor rota

Te acompañare todos los años el Viernes Santo por la mañana.
Acompáñame Tú a mí y no me dejes sólo en mi vida cristiana.

El nazareno concluye una estación de penitencia multitudinaria. Con un iris morado y con la flor blanca de turno en la mano, que dejará junto a la foto de quienes le dieron la vida, se retira bajando desde la parroquia aligerando el paso, hay que llegar a tiempo a casa para ver encerrarse a las Esperanzas Sevillanas.

Después del menú típico del día: ensaladilla y bacalao, gracias familia una vez más por dejarme compartir mesa en este día tan señalado, recuperará fuerzas con una buena siesta.

Cuando era pequeño la madre del nazareno se afanaba en quitar con papel de estraza y la plancha bien caliente la cera de la túnica morada para vestirla de nuevo el

Viernes Santo por la Noche

*Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron
con vendas, agregándole la mezcla de perfumes,
según la costumbre de sepultar que tienen los judíos.
En el lugar donde lo crucificaron había una huerta
y en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie
había sido sepultado. Como era para los judíos el día
de la Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.
Juan 19, 40-42*

Cuando los nazarenos de las distintas Hermandades salían con sus respectivos hábitos acompañando al Santo Entierro y a Nuestra Señora de la Soledad. No había para más túnicas, pero el nazareno no podía dejar sola a la Soledad. Hoy, con buen criterio

la Hermandad saca un cuerpo de nazarenos únicamente vistiendo el hábito de la misma, y el nazareno ahí está. Túnica negra, fajín y antifaz de raso blanco. El farol fue sustituido el año pasado por un cirio apoyado en la cintura, aunque lamentablemente no pudimos ver esta novedad en la calle. Dos años lleva la Hermandad sin poder salir a causa de la lluvia. Dos años en los que cielo enlutado por la muerte de el Salvador ha impedido que pueda realizar su estación de penitencia. Decisión difícil de tomar, muy difícil, que les voy a decir si en el año 2.008 nos tocó tomarla el Miércoles Santo, pero soy de la opinión que es la decisión más acertada en esa situación. Si Dios y la Virgen quieren este año si. Y si no quieren salud para que el año que viene sí.

Antes de la salida de la Hermandad de la Soledad el nazareno tiene una cita muy importante: asistir al segundo día del Triduo Pascual, el único día del año en que no se consagra. El recogimiento y un marcado sentido intimista es la nota que marca este día. Y el recogimiento y la intimidad serán quienes acompañen y velen a Jesús yacente por las calles de Espejo.

El duelo se echa a la calle. Y en un paso fiel reflejo del buen hacer cofrade, la antigua Hermandad de Ánimas lleva al Señor hasta su tumba. Guiado por la Santa Vera Cruz y el Cristo de la Buena Muerte el paso del Santo Entierro se ha convertido en un referente. Hay tenemos el ejemplo de cómo se han de hacer las cosas en una Hermandad: poco a poco, sin contar los años. Combinando tallas antiguas con nuevas y el oro con la madera la Hermandad de la Soledad ha conseguido un paso dignísimo. Nos conviene tomar nota a los demás.

Estoy seguro que el mismo camino va a seguir el paso de la Soledad. Nuestro deber es darle a la Señora, todo lo mejor que le podamos dar. Invita a ello la Soledad con ese llanto angustioso y

desmesurado. Distinta a todas las demás la Soledad de Espejo es única. Única la hacen sus divinas manos. Única la hacen sus brazos abiertos que invitan a cobijarse en ellos. Única la hacen sus ojos con esa mirada angustiosa. El día que vi de cerca Su mirada mi sentir hacia Ella dio un giro radical. Al ver sus ojos pedirme ayuda fue Ella quien me ayudó. Al ver sus ojos pedirme consuelo fue Ella quien me consoló. Al ver su suplicio yo le suplique. Al ver sus ojos llenos de perdón fue Ella quien me perdonó. Al ver sus ojos llenos de amor fui yo quien la amó.

Al son del Stábat Mater entonado por la capilla de Jesús la Soledad atenúa su llanto, su belleza aumenta, sus costaleros recuperan las fuerzas, sus cirios la iluminan como estrellas fugaces, en sus jarras florecen las más bellas flores. Ay, ¡Las flores de la Soledad! Que afortunado me siento Señora al ser yo quien le dé a Tu paso el último retoque. ¡Las flores de Soledad! Un regalo es el que cada año me haces. Y una cosa te digo Agustín:

¡Qué más da que le pongas liliun, gladiolos,
Orquídeas, rosas o claveles
Si es la más guapa de todas las mujeres!

¡Qué más dará que lleve mariquillas,
Corazón, corona o puñal
Si su belleza no tiene igual!

¡Qué más dará si lleva el manto “recogió”
La cabeza cubierta o destapada
Si es la Virgen más hermosa y más amada

Todo está consumado. El Mesías, el Redentor, el Salvador ha muerto a la hora nona. Enterramos a Cristo. Acudimos a la

vigilia del Sábado Santo, la misa más importante de toda la Semana Santa y de todo el año. No lo digo yo, lo dice don Francisco todos los años con la iglesia ya desnuda de pasos y sin luz alguna, como si todo se hubiera esfumado por arte de magia esperando ansiosos el

Domíngo de Resurrección

Jesús le dijo: "No me retengas, porque todavía no he subido al Padre.

Ve a decir a mis hermanos:

*"Subo a mi Padre, el Padre de ustedes;
a mi Dios, el Dios de ustedes"*

*María Magdalena fue a anunciar
a los discípulos que había visto al Señor
y que él le había dicho esas palabras*

Juan 20, 17-18

El nazareno asiste a uno de los momentos más solemnes de toda la Semana Santa. De repente en las tinieblas aparece el cirio pascual, se enciende la "Luz de Cristo". De su llama encenderemos las nuestras, "demos Gracias a Dios". Con el altar vestido de ornamentos blancos y la pila bautismal rebosante de flores renovamos las promesas del bautismo. Se acerca el día más glorioso del año.

No puede dejar el nazareno de acudir a la invitación que desde la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Espejo se le hizo en el año 2.008. Con túnica marfil, fajín, antifaz y botonadura burdeos el nazareno con el corazón lleno de júbilo al ver en la calle al Señor Resucitado acude a la última del año. Que gozo y que alegría experimenta. Igual pero distinta a la que experimentó hace tan sólo una semana.

Recorriendo el camino de la Gloria llega al Castillo antes que a la Plaza, a "la Carrera" antes que a "las Calleras", a la calle "el Santo" antes que a la calle Córdoba. Qué distinto le resulta todo pero que satisfacción tan inmensa siente cada vez que se gira y ve que la vida ha vencido a la muerte.

Llegó el Señor Resucitado en una mañana de domingo de cuaresma. Y llegó de la mejor forma posible: con todas las Hermandades de Espejo cogidas de la mano. Y desde entonces, juntos ponemos al Resucitado en la calle cada año. Le damos al pueblo lo que se merece, y llenos de satisfacción vemos al Señor paseándose por esta Villa mostrándonos a todos que es Él.

Señala Su herida de la lanzada en el costado
Nos enseña las llagas en Sus manos
¡Es el mismo que murió crucificado!

Unidos montamos su paso, cada uno aporta lo mejor que tiene, todo es poco para venerarlo y para festejar que ha vuelto de entre los muertos. Lo mismo para Él que para la Santísima Virgen de Rocío y Gloria.

Es día de gloria y a la gloria subiremos con el Señor
En la Pascua Florida ha vuelto el Redentor

Al son de *Resurrección* y al son de *Rocío*
Se nos alegra el corazón antes “herío”

Uno a hombros la otra a costal
¡Eso da igual porque recibimos el agua bautismal!

El nazareno da por finalizada la Semana Santa. Ahora será tiempo de nostalgia, de melancolía. Volverá a su rutina de todos los días. Llegará el mes de mayo con las cruces, la romería y las comuniones. Participará como costalero el día del Corpus Christi. Glorificará el día de Santiago Apóstol. Se divertirá en la Feria en honor a San Bartolomé. Aclamará a la Patrona de Espejo al verla paseándose por todo su pueblo. Llegará la fiesta del Pilar, de todos los Santos, de los difuntos, de la Inmaculada cuando la Reina baja del cielo para que besemos Su mano. Pasará de puntillas por la Navidad. Esperará ansioso la luna llena que antecede a la primera de Nissan y pensará: “la siguiente es”.

Y volverá a contar los días de nuevo para el Miércoles de Ceniza, para el Viernes de Dolores y por fin llegará el día en el que el tiempo deja de ser espera, el día en que todo vuelve a empezar. Y así un año y un año más. Porque lo que el nazareno en verdad quisiera sería vivir en una Semana Santa que no acabara nunca.

Todo el año es Semana Santa en Espejo
Con el Nazareno y su cortejo
Saliendo cuando del Sol recibe el reflejo

Todo el año es Semana Santa
Con la Amargura vestida de reina coronada
En su paso de plata esperando a ser “paseada”

Todo el año es Semana Santa en Espejo
Envueltos por el aroma de los pestiños,
Los bichitos y el hornazo
Con la Soledad sin su hijo en el regazo

Quisiera ver siempre los naranjos florecidos
Los incensarios humeando
Y los cirios encendidos

Todo el año es Semana Santa
Con la Borriquita en las “Calleras” jadeante
Porque se ha “tirao” desde la Peña
Con la izquierda por delante

Todo el año es Semana Santa en Espejo
Con el monumento montado en la capilla de la Fuensanta
Y San Juan y la Verónica tras las promesas descalzas

Todo el año es Semana Santa
Con el Cautivo subiendo a la plaza
Escortado por los romanos con sus lanzas

Quisiera ponerle cada día sus potencias de plata
Donadas por cientos de almas

Verlo iluminado con Sus candelabros de oro
Que son para mí un tesoro
Y envuelto por alelúes, calas, iris y rosas
Que cada año le regalan sus devotas

Todo el año es Semana Santa en Espejo
Con el Cautivo rodeado de mujeres con mantillas
Y por los nazarenos de la Paz y Esperanza
Mi virgen que lleva por lágrimas cinco mariquillas

Con sus devotas costaleras
Que La llevan con trabajaderas

Quisiera vestirla a diario con sus mejores galas
Regalo de sus hermanas ilusionadas

Poner mis manos cada día en su taller
Apoyar su divina cabeza junto a la mía
Subirla a su paso al que no le falta un detalle
Y que todo el que la vea se llene de alegría

Junto a Ella sólo existe el hoy, nunca el mañana
Por Ella repican a gloria las campanas

Todo el año es Semana Santa en Espejo
¡Te lo pido de rodillas, Señor!
Déjanos vivir todo el año en esos siete días
En los que Espejo se convierte en Jerusalén
Y ante tanta belleza yo sólo puedo decir: Amén

He dicho.

Antonio Romero Pérez
Hermano Mayor del Cautivo
Pregonero Semana Santa Espejo 2013